

# El HIV y los nuevos parias. Diálogo imaginario sobre el sida con Hannah Arendt\*

HIV and the new pariahs. An imaginary dialogue with Hannah Arendt  
about AIDS

Recibido: 19/05/2010 Aceptado: 20/05/2010

Jorge Zirulnik<sup>†</sup>.

## Paria

Ud. murió en 1975 en New York, de modo que no conoció directamente la irrupción de la epidemia del sida apenas siete años después. En virtud de sus conocidas preocupaciones en el campo de la filosofía social y política, aceptaría algunas preguntas sobre el asunto?

*De acuerdo.* [Mueve sus manos nerviosamente y enciende un cigarrillo].

*Puede pensarse al infectado HIV actual con la perspectiva con la que Ud. analizaba al judío apátrida de los años 40 del pasado siglo, es decir como paria irreductible?*

*Si..., me parece un abordaje posible, aunque con diferencias.*

Nosotros éramos "refugiados" salidos de la Alemania hitleriana. Nos expulsaron de allí por ser judíos. En nuestro primer exilio en Francia, hicimos el papel ridículo de intentar ser franceses, o al menos futuros ciudadanos...; pero de todos modos cuando estalló la guerra nos internaron por "boches". En París no podíamos salir de casa a partir de las ocho porque éramos judíos, pero en Los Ángeles nos ponían restricciones porque nos consideraban "extranjeros enemigos". Nuestra identidad cambiaba con tanta frecuencia que nadie podía averiguar quiénes éramos en realidad. En la conformación de esta nueva identidad HIV, ya no hay ni siquiera una simulación de mundo libre –

alternativo al conformado por el totalitarismo nazi–, que nos hizo la vida posible a gente como nosotros en esa coyuntura histórica. En las condiciones de esta endemia ya no hay un territorio de aceptación; sos HIV positivo en todas partes, configurándose una identidad dura ya no solamente política, difícil de mover o eclipsar en los intercambios sociales de la vida diaria.

Se trata entonces del *paria*...

*Una inédita condición de paria. Ya no se trata del judío apátrida refugiado. En él, su identidad nacional estaba suspendida; entonces, ante ese colapso de la pertenencia nacional protectora ligada al territorio, aparece la dimensión etno-racial de la identidad ligada al cuerpo, llevada al paroxismo por el régimen nazi. Allí puede encontrarse un parecido...*

Parecido?

*El judío paria de la Segunda Guerra Mundial es producto del antisemitismo racial nazi. Configura una identidad ligada a lo irreductible del cuerpo, del*

\*Último capítulo del libro de Jorge Zirulnik "La confesión de Foucault. Biofilosofías del sida". En prensa. Se publica con autorización del autor.

†Médico esp. en Psiquiatría. Psiquiatra del staff de la División Infectología y SIDA del Hospital JA Fernández de la CABA.

CORRESPONDENCIA

Cabildo 598 5to A. C1426AAS, CABA. Argentina.  
jorgezirulnik@yahoo.com

*mismo modo que la identidad HIV que Ud. me trae... segregada en el tiempo que Ud. vive a comienzos de los ochenta, de un modo universal.*

Ve Ud. a esta identidad HIV de algún modo asimilable, al igual que los intentos de asimilación de los judíos?

*[Enciende su tercer cigarrillo] Los judíos creyeron posible la asimilación en las sociedades modernas europeas, hasta que se produjo el affaire Dreyfus a fines de siglo XIX. Muchas mentes judías lúcidas, se dieron cuenta que por más que se hagan esfuerzos enormes, siempre seremos judíos, antes que franceses, alemanes, o siquiera europeos. Los judeoalemanes entre los que me encuentro, pagamos el precio por todos conocido, por la si se quiere profunda y aparentemente exitosa asimilación que tuvimos. Ya me ocupé de ese tema en mi libro sobre Rahel Varnhagen. Las ideas radical-sionistas de Herzl surgidas después de Dreyfus dan cuenta de ello. Es evidente que la condición HIV no puede ocultarse o subsumirse en ninguna otra, como lo fue la pertenencia nacional en el caso de los judíos asimilados. Creo que debe transformarse en "otra" identidad no maligna para el cuerpo social, antes de pensar en alguna opción asimilatoria. De todos modos, creo que como he insistido respecto de los judíos, el esfuerzo de asimilación es vano...*

*Da igual lo que hagamos o quienes pretendamos ser: sólo develaremos nuestro absurdo deseo de ser alguien distinto, de no ser judíos..., de no ser HIV positivos.*

El Otro acaba siempre interpellando nuestra identidad original, irreductible...

*Todo lo que hacemos está orientado a huir de ese llamado del Otro: no queremos ser refugiados porque no queremos ser judíos; no queremos llamarnos apátridas porque la mayoría de los apátridas del mundo son judíos. Ni lo conseguimos ni lo podremos conseguir. Es una larga historia..., una historia de 150 años de un judaísmo asimilado que ha exhibido un malabarismo sin igual, aunque los judíos prueban constantemente que no son judíos, el único resultado que obtienen es que continúan siéndolo. Deberíamos poder sostener del mismo modo la identidad HIV. No ocultarla. Ir hacia ella de frente. En un artículo mío de 1943, titulado We Refugges hablo claramente de este tema, casi con las mismas palabras.*

Podría vincularse al sujeto con HIV en el mundo de hoy, a una situación de *vida precaria* como la llama su discípula Judith Butler, o *vita nuda* en el concepto del teórico contemporáneo G. Agamben, en la que ese sujeto queda lanzado al grado cero de la vida, es decir a la mera existencia biológica –librado a las temibles potencias del cuerpo–, desprovisto de

derechos y separado compulsivamente del estatuto de los ciudadanos?

*Casi no puedo imaginarme un planteamiento más peligroso, por el hecho que hace ya bastante tiempo vivimos en un mundo que ya no existen meros seres humanos. La sociedad ha descubierto en la discriminación un instrumento letal con que matar sin derramar sangre. Se pierde la confianza en nosotros mismos cuando la sociedad ya no nos protege. Creo que estas categorías que Ud. me presenta de vida nuda o precaria, se vinculan eficazmente con aquello que desarrollé acerca de tornar a determinados seres humanos como superfluos, característica de los regímenes totalitarios.*

Cómo se puede pensar entonces la diferencia entre el sujeto HIV positivo que oculta su estatus de infectado y aquel que lucha por adaptarse desde esa posición—estigma?

*Ud. debe conocer mis ideas acerca de eso que llamé paria consciente. Lo pensé en relación a ciertos judíos—una minoría en realidad—que no quisieron ser unos arribistas, que no ocultaban su tradición, y que prefirieron la condición de parias conscientes. Se trata del caso de Rahel Varnhagen, Bernard Lazare, Franz Kafka, o incluso Charles Chaplin.*

*Una tradición minoritaria, que ha sido ocultada por la historia judía moderna y su exaltación asimilatoria. Al igual que todas la cualidades judías, seguramente el que vive con HIV con responsabilidad, también sufre la inversión de sus cualidades—como la exigencia de sexo seguro; la voluntad de poder luchar con una enfermedad que amenaza la vida propia y la de terceros, o la presión para el mejoramiento de los sistemas sanitarios—en estigmas del paria consciente. Aquí también todos los defectos quedan del lado de los que ocultan su condición HIV, del mismo modo que los arribistas judíos. Si estuviera viva me interesaría en los nuevos parias HIV conscientes, en oposición a los arribistas de la misma condición y sus avatares en la sociedad.<sup>1</sup>*

## El sexo como Mal radical

Ud. ha plasmado una teoría original del totalitarismo en la posguerra inmediata. Se trataba de un

<sup>1</sup> Los conceptos arendtianos correspondientes a este segmento pueden seguirse en: Rahel Varnhagen. Vida de una mujer judía. Lumen. 2000; La tradición oculta. Buenos Aires, Paidós. 2005; Nosotros, los refugiados, publicado en la compilación de artículos Tiempos presentes. Barcelona, Gedisa. 2006. Ver también en inglés The Jew as a Pariah: a Hidden Tradition, publicado en 1976.

movimiento socio-político de gran alcance y perspectivas malignas. El sida parece constituirse en un totalitarismo sexual también de gran alcance, pero en el último tercio del siglo XX, en la era de las democracias avanzadas de mercado...

[Prende un nuevo cigarrillo con la colilla del anterior] *Ese punto de vista podría prosperar si se comprueba mi hipótesis que los totalitarismos emergen por el fracaso del Estado nacional para contener o limitar el principio expansivo del puro movimiento que surge de la sociedad civil. El Estado nacional es aquel que lo limita negativamente; un principio estático que aporta estabilidad al incesante movimiento de la acción humana. El totalitarismo es el movimiento "absolutizado" y "autonomizado" de la dinámica imprevisible de la acción humana. Ahí tenemos la eficacia de la República o "bien radical". Si el poder desbocado social se derrama hacia lo sexual, sin ninguna contención orgánica, podría darse un escenario como el que Ud. plantea.*

Entraríamos en el Mal radical sexual...?

*Un Mal radical sexual...? Si el totalitarismo hitleriano desprendió la raza como praxis política absoluta —sé que uno de sus contemporáneos llama biocracia al régimen nazi—, con el fenómeno HIV tendríamos un viaje regresivo al origen último de la absolutización comunitaria: lo sexual, desprovisto de política, liberado de todos sus límites. Es la materialización del totalitarismo del sexo.*

Cómo se limita el desborde de lo sexual—el totalitarismo del sexo...?

Es posible una República del sexo...con derechos individuales y universales?

*En realidad debería plantearse como "bien radical", la existencia o viabilidad de la República en todas sus dimensiones. Pero, déjeme preguntarle algo: esa aceleración desbocada del sexo que Ud. sitúa, ha sido sin sujeto impulsor...?*

Al principio se culpó a los homosexuales y a los adictos a las drogas endovenosas... Pero se ha extendido a todos los comportamientos sexuales.

Se trata de un fenómeno viral.

*Bueno... Debería estar feliz de estar muerta. Ud. me habla de un nuevo Apocalipsis, pero esta vez sexual, distanciado de lo ideológico-político.*

*Mi contexto era la Segunda Guerra Mundial, el hundimiento de los Estados nacionales europeos, los parias judíos...*

Ocurre que este fenómeno HIV se da como le decía en una era de capitalismo avanzado transnacional. Hubo una gran erosión de las fronteras políticas con algo que en el discurso contemporáneo llamamos globalización. Se trata de imponer una democracia de mercado a nivel global con consumidores, en lugar de ciudadanos... Tenemos entonces nuestros parias posmodernos: perdedores radicales [así los llama su connacional Enzensberger]; migrantes desplazados; *homeless*; negros africanos; HIV positivos...

[Sonriente y con rostro de sorpresa] *No imaginé un final totalitario del sexo...! Pero sí del capitalismo, y no al modo de Marx...<sup>2</sup>*

## Biopolítica y HIV

A pesar de haber analizado profundamente al nazismo, su pensamiento se ha detenido poco en la cuestión del cuerpo y su vinculación con la política.

Tal vez Ud. no sepa que si bien el régimen nazi fue derrotado, sus implicancias biopolíticas están lejos de haber desaparecido. A propósito, conoce Ud. la noción de biopolítica?

*No... De quién es?*

Fue desarrollada por el filósofo francés Michael Foucault...

[Interrumpiendo] *Es el mismo que murió de esa enfermedad que Ud. habla, el sida...? Aunque Ud. no lo crea, en el Parnaso en el que vivo no tenemos Internet, y ya casi no leo filosofía. Aquí no hay motivo para la filosofía, y menos la vinculada con el sexo.*

Efectivamente, Foucault era homosexual y murió de sida en París en 1984. Muchos pensadores contemporáneos, vinculan sus teorías con las de él.

[Riéndose con ganas] *Ahora entiendo mi desconocimiento. El no puede estar en el mismo nicho del Parnaso que yo...*

<sup>2</sup>. Estos conceptos pueden seguirse en las obras de H Arendt: Los orígenes del totalitarismo. Buenos Aires, Taurus. 1999 Para vida precaria ver Judith Butler. Vida precaria. El poder del duelo y la violencia. Buenos Aires, Paidós. 2006; *vita nuda* en Gilles Deleuze/ Michel Foucault/ Antonio Negri/ Slavoj Zizek/ Giorgio Agamben. Gabriel Giorgi y Fermín Rodríguez (comps). Ensayos de biopolítica. Excesos de vida. Buenos Aires, Paidós. 2007; sobre la biocracia nazi en Roberto Esposito. Bíos. Biopolítica y filosofía. Buenos Aires, Amorrortu. 2006.

Pensaba que así como los ciudadanos con plenos derechos pertenecen a una comunidad política organizada, el sujeto HIV se mueve en dos dimensiones extremas: está casi afuera, o en el borde de esa comunidad política que lo segrega; y además al ingresar al dispositivo médico —si es que tiene acceso— debe tomar las drogas antivirales para cumplir con el Otro de la medicina, como estrategia biopolítica...

*He planteado categóricamente que el ser humano se aloja como tal, cuando vive en una comunidad organizada políticamente. Los hombres deben alcanzar su disfrute antes de recaer en el estado aislado de meros seres naturales —el llamado estado de naturaleza—. Es decir, vivir en un marco de referencia en el que uno es juzgado según sus propias acciones y opiniones. De modo que lo que se trata en el hombre es su ser-en-el-mundo, y no la capacidad natural para el habla y la comunicación —que según Aristóteles los esclavos y los bárbaros también la poseen—. La capacidad mundana y real de regular en la vida común mediante el lenguaje, no mediante la violencia, las circunstancias de la vida humana y, ante todo de la vida pública. En realidad se trata del único derecho humano auténtico, porque la pérdida de la comunidad política es lo único que puede expulsar al hombre de la humanidad.*

El *establishment* médico también es una comunidad política...

[Inquieta] *Y entonces...?*

En la comunidad médica sidológica existe un umbral biopolítico. Una suerte de carta de ciudadanía, que consiste en adherir al tratamiento antiviral de alta eficacia (llamado HAART) para ser considerado paciente en el sentido pleno del término —equivalente del ciudadano en esta transpolación— y gozar de los derechos atribuidos...

*Bueno, pero eso es lo que cura la enfermedad no es cierto?*

Se puede decir que sí. Por lo menos la detiene.

*Ud. me lleva a una de la principales dicotomías de mi quehacer filosófico. La oposición concep-*

*tual polis/oikos. Alude a libertad/necesidad; lo político/lo social; lo público/lo privado; mundo del hombre/circunstancias naturales. La libertad de la polis, o la necesidad del oikos. La libertad emerge cuando la necesidad vital es resuelta o neutralizada. En la necesidad no hay libertad alguna. Todo lo que hacemos es para llegar a dominar esa necesidad vital, con el fin de deshacernos y liberarnos de ella. Una vez libre de esas necesidades, se produce el encuentro con los hombres libres en la luz de lo público, comienza el reino de la libertad... De modo que en el asunto que Ud. trae, el problema no radica en una especie de corporación médica represiva —lejos por supuesto de la medicina eugenésica nazi— que expulsa, sino de pertenecer con éxito a esa comunidad biopolítica HAART que Ud. menciona, y que todos los enfermos de sida sean pacientes-ciudadanos con plenos derechos.*

Una única alternativa...?

*Creo que sí, una única alternativa. Pertenecer de pleno a la comunidad biopolítica HAART —todos los enfermos de sida convertidos por elección como le digo, en pacientes— ciudadanos del mismo mundo de la medicina HAART —por el momento sin exterior ni alternativa en la sociedad global de ciudadanos del mundo— cosmopolita. Eso sí, las instituciones médicas en su República de origen deben garantizarlo. Como ve, tal en eso no soy foucaultiana...*

Sra. Arendt, muchas gracias.<sup>3</sup>

<sup>3</sup>. Pueden seguirse estos conceptos en: Hannah Arendt. La condición humana. Buenos Aires, Paidós. 2005 Hauke Brunkhorst. El legado filosófico de Hannah Arendt.. Madrid, Biblioteca Nueva. 2006. Sobre biopolítica, ver Michael Foucault. Nacimiento de la biopolítica. Buenos Aires, FCE. 2008. y Roberto Esposito. Bíos. Biopolítica y filosofía. Buenos Aires, Amorrortu. 2006.